

Una escuela de aprendizaje ciudadano y político: el Servicio Universitario del Trabajo

Canales Ciudad, Daniel¹
Universidad de Zaragoza

dancanales@unizar.es

El éxito de la transformación democrática en España ha tendido a verse, tradicionalmente, como el resultado casi necesario de un proceso de cambio y modernización económica y social, al situar al país en unas mismas coordenadas materiales y culturales que el resto de Europa, que hicieron posible una transición, por lo demás, moderada, pacífica y hasta modélica, dirigida por determinados cuadros reciclados del anterior régimen y una oposición que claudicó a buena parte de sus aspiraciones en un ejercicio correspondido de responsabilidad democrática². Ese relato propio de la transitología, ya superado, situaba a España como modelo de éxito e incidía en una sociedad civil constituida pero sin apenas entidad para decidir sobre los acontecimientos que terminaban por dirimirse en las altas esferas, a la espera de una necesaria desmovilización social que permitiese consolidar el éxito democrático³. No obstante, a la vista de otras experiencias, la aportación de los movimientos sociales comenzó a desenvolverse como un elemento crucial y hasta protagonista de un cambio democrático entendido desde abajo y que contribuían a alterar y condicionar el espacio de decisión y actuación política de los dirigentes⁴. Ahora bien, sabemos que la participación en aquellos movimientos no logró alcanzar a una amplia mayoría, haciendo inviable la ruptura democrática, y la fuerte contestación política y social que debió enfrentar la dictadura en sus últimos años convivió con una supuesta mayoría silenciosa, sin atrevimiento político ni social y vinculada a la mejora del nivel de vida y una cultura del consumo que el régimen había logrado satisfacer. En este sentido, cabe llamar la

¹ Miembro del grupo de investigación “El Servicio Universitario del Trabajo (SUT) en la España de Franco. Una perspectiva europea comparada (1950-1970)” HAR2017-85967-P; y de H24_20R. Historia de Europa en el siglo XX: Sociedad, Política y Cultura de la Universidad de Zaragoza

² Para este modelo LIPSET, Seymour Martin, “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy.” *The American Political Science Review* 53, 1, 1959, 69-105.

³ O’DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe C. y WHITEHEAD, Laurence (eds.), *Transitios from Authoritarian Rule. Prospects of Democracy*, 4 vols., Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986 y LINZ, Juan y STEPAN, Alfred, *Problems of democratic transition and Consolidation: Southern Europe, South America and Post-Communist Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996

⁴ Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011. Federico M. ROSSI y Donatella DELLA PORTA: “Acerca del rol de los movimientos sociales, sindicatos y redes de activistas en los procesos de democratización”, *Desarrollo económico*, Vol. 50, nº 200 (2011), pp. 521-545

atención sobre la capacidad del régimen para la construcción de consensos y consentimientos entre una ciudadanía pasiva y despolitizada que percibía al régimen como algo naturalizado y perfectamente encajado en su existencia vital⁵. Dicho lo cual, habría que matizar y señalar los límites de dichas percepciones, el no asumir que la falta de contestación política entre esa parte de la población conllevaría una legitimización del régimen y no olvidar que, esa misma ciudadanía, fue la que terminó por empujar y votar el cambio político, aceptando sin mayores traumas los nuevos procedimientos democráticos que, desde hacía años, había ido incorporando en diferentes espacios⁶. Así pues, desde hace ya un tiempo asistimos al desarrollo de una línea historiográfica que incide en la construcción de una ciudadanía que, ya fuese en los marcos de la militancia antifranquista o en determinados canales de participación social abiertos y tolerados por la propia dictadura, incide en los aprendizajes organizativos y cooperativos, en el desarrollo de las capacidades de negociación, diálogo y crítica, así como en las interacciones en redes formales e informales de socialización, con el fin de comprender más detalladamente los mecanismos de recomposición de una ciudadanía democrática bajo el franquismo⁷.

Conforme a todo esto, el mundo universitario se constituyó como uno de los espacios más importantes de deslegitimación y socialización antifranquista durante la dictadura, así como de elaboración de marcos sociales y culturales propicios para el desenvolvimiento de nuevas pautas ideológicas, actitudinales y organizativas que chocaban radicalmente con los valores y procedimientos de la cultura política del régimen⁸. El componente generacional y de procedencia social es fundamental para entender todo aquello, en la medida en que, en la gran mayoría de casos, sus percepciones y expectativas no fueron lastradas por la memoria de la guerra y las miserias de la posguerra⁹, ello sumado a las posibilidades ofrecidas por el propio ámbito universitario en cuanto a contactos intelectuales heterodoxos e, incluso, aquellos radicalmente divergentes y procedentes de Europa. A tenor de esto, no debemos minusvalorar la relevancia e intensidad de la socialización en unos valores de crítica, rebeldía e incluso de

⁵ Carlos FUERTES MUÑOZ: *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017

⁶ Oscar J. MARTÍN GARCÍA: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 305-306

⁷ Pamela BETH-RADCLIFF: *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*, New York, Palgrave Macmillan, 2011; Tamar GROVES, Nigel TOWSON, Inbal OFER y Antonio HERRERA: *Social movements and the Spanish Transition. Building Citizenship in Parishes, Neighbourhoods, Schools and the Countryside*, New York, Palgrave Macmillan, 2017

⁸ Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: "The anti-Franco student movement's contribution to the return of democracy in Spain", *Espacio, Tiempo y Educación*, Vol. 2, nº. 2 (2015), pp. 77-106

⁹ Para una visión reciente, Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Los años del hambre. Historia y memoria de la posguerra franquista*, Madrid, Marcial Pons, 2020

cuestionamiento del orden social y económico¹⁰ proporcionada por las organizaciones juveniles falangistas durante los años cincuenta. En este sentido el SEU¹¹, sindicato universitario único y obligatorio, donde se mantuvo la primigenia retórica revolucionaria del falangismo y cierta apertura intelectual, al menos en la primera mitad de los años cincuenta, facilitó canales de interacción y compromiso social y cultural como los cine-clubs, el teatro universitario o el Servicio Universitario del Trabajo (SUT), sobre el que vamos a centrar nuestra comunicación, y que abrieron vías para la construcción identitaria del universitario, su implicación social e insospechados caminos de politización para no pocos de los hijos de una burguesía victoriosa y sostenedora del régimen. No obstante, y antes de llegar a ello, es necesario señalar que los estudiantes fueron logrando mayores espacios de representación dentro del SEU, hasta el punto de que el enquistamiento y el control político por parte de rectores y la jefatura nacional acabaron por desprestigiar por completo al sindicato, que acabó por descomponerse por las presiones estudiantiles en 1965¹². Es decir, la universidad se convirtió en un espacio de lucha por la conquista de una mayor representatividad y participación estudiantil, lo cual se tradujo en una confrontación directa y política con unas autoridades que veían preocupadas el alejamiento y la ruptura con una juventud, llamada a consagrar el futuro y continuidad del régimen, que comenzaba a organizarse en asambleas y sindicatos democráticos clandestinos donde ejercían, de manera autónoma, tareas de organización y de intervención política¹³, desarrollando, incluso, ideas de ciudadanía y democracia alternativas desde planteamientos ideológicos articulados en torno a una nueva izquierda común, por lo demás, al resto de Europa.

Dicho esto, en esta comunicación nos vamos a centrar en uno de esos espacios dentro del marco macro del mundo universitario y que promocionado por el régimen devendría, como pretendemos demostrar aquí, en escuela de politización antifranquista y aprendizaje democrático: el Servicio Universitario del Trabajo. Como ya hemos avanzado, el SUT, creado a iniciativa del padre Llanos en 1950, fue integrado en el SEU dos años después, dentro de la apuesta de revitalización social y cultural puesta en marcha por la jefatura de Jorge Jordana, amparado por el equipo ministerial de Ruiz Giménez. Este organismo buscaba aproximar a los estudiantes al mundo del trabajo y los trabajadores como parte de una experiencia de

¹⁰ Gino GERMANI: "La socializzazione política dei giovani nei regimini fascisti: Italia e Spagna", *Quaderni di Sociologia*, vol. XVIII, n. 1-2 (1969), pp. 11-58

¹¹ Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria bajo el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996

¹² Elena HERÁNDEZ SANDOICA, Miguel Ángel RUIZ CARNICER y Marc BALDÓ LACOMBA: *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, pp. 228-240

¹³ Alberto CARRILLO LINARES: "Universidades y transiciones políticas: el caso español en los años 60-70", *Espacio, Tiempo y Educación*, Vol. 2, nº. 2 (2015), pp. 49-75

concienciación social, comunitaria y formación para quienes iban a formar los cuadros de las futuras direcciones económicas, sociales y políticas del país¹⁴. Sin embargo, como veremos, sus actividades se convirtieron en semilleros de disidencia social y política para una parte de quienes pasaron por sus campañas de trabajo y de alfabetización, donde, además, se pudieron generar dinámicas organizativas y actitudinales vinculadas a una ciudadanía más participativa y crítica que contribuirían a sentar las bases de una futura cultura democrática.

Desde un principio los campos de trabajo organizados durante el verano tuvieron una muy buena acogida entre los universitarios, al menos hasta el curso 1955-56, cuando comienza a descender y estabilizarse el número de participantes, teniendo repuntes importantes desde 1962 cuando se ponen en marcha las campañas de alfabetización. Que se mantuviese hasta 1969, cuatro años más que el SEU, reconvertido en una Comisaría meramente administrativa, nos muestra tanto la popularidad de sus actividades, como la voluntad de sostener una organización de reconocida ascendencia falangista que siguió acaparando reportajes y noticias como muestra de la política social y educativa del régimen¹⁵. También es significativo que todavía, para 1966, sus mandos repartiesen un documento con instrucciones para la realización del Servicio Social Femenino durante la campaña de alfabetización de ese año, y en el que se incluían textos de la vida y obra de José Antonio Primo de Rivera o Ramiro Ledesma¹⁶. De hecho, el organismo tenía claras resonancias del interclasismo, el obrerismo y el comunitarismo fascista, desplegados ya en el Servicio del Trabajo Alemán¹⁷, en los Chantiers de la Jeunesse franceses¹⁸ o en el malogrado Servicio del Trabajo Obligatorio español de los años cuarenta¹⁹. Ahora bien, su modelo encajaba igualmente dentro de la iniciativa de campos de trabajo internacionales puestos en marcha en la Europa de posguerra como medio de reeducación y aproximación entre los jóvenes europeos²⁰, dentro del programa de reconstrucción y educación

¹⁴ El folleto “Campos Universitarios de Trabajo” de 1958 decía así: «Estamos llamados, por nuestra calidad de universitarios, a ser hombres rectores, y para dirigir hay que conocer, ya que conociendo podemos amar, y de esta manera dejará de ser un mito la unidad de los hombres y de las tierras de España», p. 1

¹⁵ Sólo hay que ver las numerosas notas periodísticas recogidas a nivel local y nacional de los informes de las campañas de alfabetización de 1963 y 1964.

¹⁶ Testimonio de Manuel Titos.

¹⁷ Hartmut HEYCK: *The Reich Labour Service in peace and war: a survey of the Reichsarbeitsdienst and its predecessors, 1920-1945*, Ottawa, 1997. Tesis disponible en <https://curve.carleton.ca/ba1b4557-2185-4e06-9ffe-a4090cdbc117>

¹⁸ Christophe PÉCOUT: “Les Chantiers de la Jeunesse (1940-1944): une expérience de service civil obligatoire”, *Agora débats/jeunesses*, 47 (2008), pp. 24-33. Del mismo autor, *Les Chantiers de la jeunesse et la revitalisation physique et morale de la jeunesse française (1940-1944)*, Paris, L’Harmattan, 2007

¹⁹ “Ley de 29 de julio de 1943 sobre ordenación de la Universidad española”, *BOE*, 212 (31 de julio de 1943), p. 7415

²⁰ La puesta en marcha del Youth Service Camp Committe dentro de los proyectos de reconstrucción y educación de la UNESCO da buena prueba de ello. REC./CONF.1/1 “Temporary International Council for Educational Reconstruction”, Paris, 1 March, 1948. En este sentido, también merece la pena señalar las

de la UNESCO²¹. De hecho, la prensa universitaria dependiente del SEU de la época no tardó en hacerse eco de aquellos campos²², y desde un principio hubo cierto interés en integrarse en aquella experiencia como medio de homologación e integración del SUT y el SEU en el ámbito internacional, en aquel de momento de búsqueda de reconocimiento para el régimen. De hecho, no será hasta después de la entrada de España en la UNESCO en 1953 en que un delegado del SUT participe en una conferencia de organizadores de campos de trabajo voluntarios internacionales organizada en marzo de 1954, junto a otras organizaciones nacionales como las francesas Concordia, Jeunesse et Reconstruction y británicas como el International Voluntary Service for Peace²³.

Este último organismo, rama británica del Service Civil International²⁴, creado a principios de los años treinta, es reflejo de la presencia de una afianzada cultura de trabajo voluntario e implicación civil de los estudiantes, que nacía, fundamentalmente, de un impulso moral generado a partir de la autopercepción de clase privilegiada por parte de los universitarios, todo ello dentro del ámbito de un aprendizaje extraacadémico e informal que estimuló, entre otras cosas, vocaciones hacia el terreno del trabajo, la intervención o la investigación social. Estas son las líneas fundamentales que sigue Georgina Brewis²⁵ en su estudio, que, sin embargo, también atiende a la influencia y el impacto que tuvieron aquellas experiencias en la politización y radicalización de la juventud universitaria durante los años sesenta, como ya sugiriera John Field²⁶. En este sentido, el SUT nos ofrece un espacio privilegiado para transitar estas vías en España, de la misma manera que nos aporta sugerentes pistas para conocer más detalladamente

tareas de intercambio y desarrollo de campos de trabajo para jóvenes alemanes en tareas agrícolas en Inglaterra o sobre terreno alemán como parte del proceso de desnazificación, en Georgina BREWIS: *A social History of Student Volunteering. Britain and beyond, 1880-1980*, New York, Palgrave Macmillan, 2014, pp. 151-152.

²¹ Ver al respecto el texto de quien fuese director del departamento de reconstrucción y rehabilitación del sistema educativo de la UNESCO: Bernard DRZEWIESKI: "Reconstruction: UNESCO'S most urgent task", *World Affairs*, Vol. 110, nº 3(1947), p. 179. Ver también el reportaje en un suplemento de la publicación oficial de la UNESCO: "Campos de trabajo voluntario. Un ensayo prometedor para la paz con jóvenes de varios países", *El Correo*, vol. 2, nº 2 (marzo de 1949), p. 2

²² "Estudiantes alemanes trabajan en el campo británico", *La Hora*, 36 (6 de noviembre de 1949), p. 4. "Más de 300 campos de trabajo en 1951", *Alcalá*, 14 (10 de agosto de 1952), p. 7

²³ "Eighth Conference of Organizers of International Voluntary Work Camps", Paris, 4 February 1955

²⁴ Creado por el pacifista suizo Pierre Cérésolle en 1920 para fomentar la colaboración juvenil internacional en la reconstrucción de Europa tras la I Guerra Mundial, y con el fin último de sustituir el servicio civil por el servicio militar, Hartmut HEYCK: "Labour Services in the Weimar Republic and their Ideological Godparents", *Journal of Contemporary History*, 38 (2) (2003), p. 225. Esto mismo propondría el SUT en 1968, un aspecto interesante que muestra un progresivo desapego de la juventud respecto al servicio militar. Este proyecto aparece en la "Memoria-Informe del curso 1967/1968", editado por la propia dirección del SUT.

²⁵ Georgina BREWIS: *A social History of Student...*

²⁶ John FIELD: "Service learning in Britain between the wars: university students and unemployed camps", *History of Education. Journal of the History of Education Society*, 41:2 (2011), p. 211

la maduración política de una juventud que, ya adulta, iba a ser sujeto y protagonista decisivo del cambio democrático en los años setenta.

En ese proceso de politización y maduración, el “Testimonio de las generaciones ajenas a la guerra civil” de Esteban Pinilla de las Heras pone sobre la mesa el punto de no retorno al que habían llegado algunos de aquellos jóvenes universitarios, que ya habían comenzado a romper amarras con un régimen cuya praxis social contrastaba radicalmente con los lenguajes y discursos de esa revolución pendiente de la que ya nada se podía esperar, a la vista de lo visto y del impacto emocional y de revelación provocado por experiencias como las que aportaba el SUT²⁷. Merece la pena detenerse un momento en sus palabras:

Los muchachos que un verano, en cualquier parte de España, se alistaron en el Servicio Universitario del Trabajo y tuvieron unas semanas de convivencia con trabajadores, mineros, o campesinos, conocieron por sí mismos el alto coste que, medido en esfuerzo humano, exige arrancar a la tierra cualquier riqueza. Y se percataron de unos cuantos datos fundamentales: la angustiosa distancia que separa a las clases de nuestro país, el abandono social en que yacen precisamente los que realizan un mayor esfuerzo, la falta de culpabilidad de tantos hombres por su impotencia para elevarse por encima del mundo cerrado en que viven, y el tesoro de posibilidades que hay en el fondo de todo español y que ni pueden actualizarse nunca.²⁸

El SUT, por tanto, proporcionaba a los universitarios un medio de sensibilización y concienciación social que, a la postre, se convertirá, en algunos casos, en vehículo de una progresiva politización que desembocaría en una militancia antifranquista y la adopción de un pensamiento de inspiración marxista que, no en vano, ofrecía un proyecto elaborado de transformación social y encaje nacional²⁹, volcando nuevos contenidos sobre los significantes aportados durante su primera juventud por el falangismo, como los de revolución o justicia social. En este sentido, personas como Jesús Ibáñez, Alfonso Carlos Comín o César Alonso de los Ríos, que habían pasado por el SUT, fueron integrantes y organizadores del primer Frente de Liberación Popular (FLP), organización de tendencia cristiano marxista creada en 1958. Con

²⁷ Esto mismo sería explotado por Eugenio Curiel en la Universidad de Padua, creando espacios de contacto y de colaboración entre trabajadores y universitarios con el objetivo de que éstos comenzasen a cuestionar al régimen y la ideología fascistas, Bruno WANROOIJ: “The Rise and Fall of Italian Fascism as a Generational Revolt”, *Journal of Contemporary History*, vol. 22, nº 3 (1987), p. 412

²⁸ Esteban PINILLA DE LAS HERAS: “Testimonio de las generaciones ajenas a la guerra civil”, en *El Socialista*, 22 de agosto de 1957, pp. 3-4. Es significativo que la prensa socialista desde París reprodujese este texto, dando cuenta de la atención prestada por el exilio a la conformación de una disidencia juvenil en el interior de la dictadura franquista. El texto, por otro lado, se escribió en el verano de 1956, tras los sucesos de febrero, y fue repartido de manera clandestina entre los universitarios de Barcelona. Santos JULIÁ: *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 441-442

²⁹ Jordi GRACIA: *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006, pp. 140-141

todo, no resulta extraño que aquellos *felipes* utilizaran este organismo, que ya conocían, como espacio de proselitismo entre estudiantes y trabajadores, al menos hasta 1962, cuando la llegada de Martín Villa a la Jefatura Nacional del SEU y el nombramiento de Enrique Calonge como director nacional del SUT, imprimiese un mayor control sobre sus actividades. En este sentido, la documentación nos confirma que las autoridades eran ya plenamente conscientes en 1962 de que el SUT servía a los intereses políticos y organizativos del FLP, que utilizaba las estructuras del organismo, según un detallado informe de la organización elaborado por la Comisión General de Investigación Social de la Dirección General de Seguridad, «para organizar conferencias y seminarios de estudio, en los que se trataban los temas que más convenían a sus propósitos», así como medio «para encubrir más veladamente» su propaganda y sus actividades³⁰.

De hecho, podemos rastrear las tensiones y los conflictos en el interior de la organización provocados por el arrastre más reivindicativo y transformador mantenido por algunos de los miembros más politizados del SUT que, incluso, habían copado partes de la dirección en algunos de los distritos y puestos muy relevantes a nivel nacional, como bien podrían representar los miembros del FLP, Juan Wulff ³¹, en la dirección del SUT de Santiago, o Manuel Vázquez Montalbán, que llegó a estar al cargo del servicio de propaganda a nivel nacional. Precisamente fue éste quien puso el dedo en la llaga sobre la finalidad del organismo con un artículo en su revista oficial a nivel nacional. En “Las posturas insuficientes” se reivindicaba la necesidad de un compromiso y una militancia totales, frente a la tibieza y las insuficiencias de una «moral de situación» asociada a la autosatisfacción consoladora de la conciencia del estudiante³². En los siguientes números, dos colaboraciones de Juan Anlló, militante también del FLP, continuaron en esta línea, llegando a decir que frente a la actitud de testimonio, haciendo referencia al sector más católico dentro del SUT, el camino del compromiso llevaba implícita «la lucha política y persigue a desaparición de todas las estructuras que dificulta que unos hombres lleguen a realizarse totalmente como tales»³³. Tras este artículo, la redacción de la revista aclara que, aunque «a veces no nos encontremos en la misma idea, el SUT a todos quiere escuchar [...] El diálogo está abierto»³⁴. Ahora bien, no se tardará mucho en zanjar la discusión aclarando que,

³⁰ *Boletín de la DGS*, 6 de abril 1962. Exp. 53103H

³¹ *SUT*, nº 15 (26 de octubre de 1960)

³² Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: “Las posturas insuficientes”, *Gaceta del SUT*, nº 6 (4 de junio de 1960), p. 6

³³ Juan ANLLÓ: “La salida del campo”, *Gaceta del SUT*, nº 8 (2 de julio de 1960), p. 5. El otro texto al que hacemos referencia, Juan ANLLÓ: “Sobre el campo de trabajo”, *Gaceta del SUT*, nº 7 (18 de junio de 1960), p. 5

³⁴ *Gaceta del SUT*, nº 8 (2 de julio de 1960), p. 5

si bien se podía continuar el debate, «la finalidad del SUT es clara: dar conciencia social al universitario»³⁵, continuando con la retórica del carácter prepolítico de los primeros años³⁶, lo cual demostraba la incomodidad que podían generar determinados grupos politizados dentro de un organismo que, no lo olvidemos, era dependiente organizativa y económicamente del SEU.

Pero dejando a un lado la naturaleza de este tipo de confrontaciones dialécticas e ideológicas, sobre las que profundizaremos en el texto final de esta comunicación, lo que nos interesa señalar aquí es la apertura de debate que se da en el seno de la organización, y lo más interesante, mediante la publicación de artículos en una revista que pasaba a convertirse en espacio de reflexión y discusión abierta, la cual tenía su continuación en los numerosos cursos y reuniones preparatorias de las campañas de verano. Por otro lado, en los campos de trabajo o en las campañas de alfabetización, las actividades iban más allá de ir a la mina o la fábrica o dotar de conocimientos para la obtención del certificado de estudios primarios o la tarjeta de alfabetización, también se fomentaba la participación en la vida social de la comunidad, desarrollando coloquios, cursos o eventos deportivos que permitiesen crear, tanto un clima adecuado para el buen desenvolvimiento de la campaña, como estimular la conciencia cívica y la asunción de responsabilidades por parte de los estudiantes³⁷. Manuel Titos, que participó en campañas de educación entre 1966 a 1968, explicaba, en su primera campaña, que: «La experiencia para mí fue excelente, por la responsabilidad que asumía y por el contacto con un grupo de personas que te atendían y te entendían. Aquel del 66 fue un verano muy bien empleado»³⁸. De hecho, en esa campaña desarrollada en Jaén, llegó a escribir un artículo en *Jaén*, perteneciente a la cadena de prensa del Movimiento, por el que llegó a ser reprendido por el director de campaña e, incluso, por el alcalde la localidad donde desarrollaba su actividad³⁹. Esto muestra que las relaciones con los mandos y con las autoridades no eran siempre amistosas, dada la actitud crítica adoptada por algunos universitarios, en un aprendizaje estimulado por la realidad social y cultural a la que se enfrentaban en las campañas del SUT, y que desembocaba, como en este caso, en la adquisición de un compromiso intelectual de denuncia y, en ocasiones, de colaboración directa con los trabajadores en algunas de sus protestas, como ocurrió en la campaña de trabajo y educación de León de 1968⁴⁰ que, a la

³⁵ “Para responsables...”, *Gaceta del SUT*, nº 10 (16 de julio de 1960)

³⁶ José María DE LLANOS: “Algunas reflexiones acerca del SUT” (1953)

³⁷ “Que podéis hacer...”, *Gaceta del SUT*, nº 8 (2 de julio de 1960), p. 3

³⁸ Testimonio de Manuel Titos.

³⁹ *Íbidem*

⁴⁰ “Informe que presenta el director del Servicio Universitario del Trabajo acerca de la campaña de educación y trabajo desarrollada en la provincia de León. Verano 1968”, p. 3

postre, significó el final de la organización dada la intensidad y la relevancia pública que adquirió el conflicto.

Así pues, podemos concluir, que el SUT estimuló la participación activa de los estudiantes en ámbitos extrauniversitarios, asumiendo una responsabilidad que más allá del terreno de la crítica o la protesta, fundamentales en la adquisición de compromisos políticos, también significaba el trabajo en tareas organizativas como la elaboración de revistas y publicaciones que, aparte de informar sobre el funcionamiento y la marcha de los campos, ejercían, como hemos visto, de canal de comunicación, formación, reflexión y debate social, cultural e incluso político. Además, la horizontalidad de las relaciones entre los acampados y la puesta en marcha de actividades sociales, culturales y pedagógicas en los campos y las campañas de educación pudieron estimular la confianza, la responsabilidad y la implicación comunitaria de estos jóvenes. Todos estos elementos, creemos, fueron especialmente relevantes a la hora de desarrollar habilidades y aptitudes propias de una ciudadanía crítica, participativa e implicada socialmente entre sus participantes que, a la sazón, ocuparían en el futuro puestos activos, ya fuesen relevantes o no, dentro de una sociedad a la que contribuyeron a democratizar.

Podemos terminar diciendo que la cultura democrática construida en las protestas universitarias, en las asambleas, los sindicatos o en experiencias extraacadémicas, como las campañas del SUT de las que aquí nos hemos ocupado, fue resultado, muchas veces, de la práctica y el ejercicio de procedimientos y formas de organización alternativas a la verticalidad y el autoritarismo que mantuvieron la innegociable medula espinal de la cultura política del régimen. Este enfoque, trabajado por Óscar J. Martín⁴¹, nos permite aportar nuevos trazos y colores al cuadro inacabado de la democratización y del éxito del cambio político en España, pero también, y como él mismo defiende, nos ayuda a la recuperación de las ideas de democracia y ciudadanía desarrolladas desde abajo en aquellos años, cuyo fracaso ha significado su cierre e invisibilización en el relato histórico. Las palabras de Javier Pradera, cuya participación, precisamente, en un campo de trabajo en 1953 fue determinante en la adopción de su militancia en el PCE, son especialmente reveladoras en este sentido a la hora de abrir nuevas líneas de investigación dentro de ese cuadro:

Me resisto a aceptar la idea de que los estudiantes y los intelectuales de izquierda que militaron en la oposición al régimen desde 1956 hasta las

⁴¹ Óscar J. MARTÍN GARCÍA: "La polis paralela. Espacios de participación política en el franquismo final" en Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (ed.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2014, pp. 195-208

postrimerías del franquismo tuvieran – tuviéramos – como objetivo la creación de un sistema político como la Constitución de 1978⁴²

⁴² Javier PRADERA: *La transición española y la democracia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 137-138